

# TRIÁNGULOS AZULES: LA TRAGEDIA DE LOS PRISIONEROS CAMPOGIBRALTAREÑOS EN MAUTHAUSEN.

*Alfonso Escudra Sánchez / Profesor de E.G.B.*

Entre la Cripta Imperial y la modernista Looshaus discurre una de las avenidas más céntricas de Viena, la *Herrengasse*. Su número 7 corresponde al complejo del *Bundesministerium für Inneres* austríaco, bajo cuya autoridad se encuentran los registros del *Archiv Mauthausen*. En ellos se recoge la documentación generada por uno de los campos de concentración de más trágico recuerdo para los españoles: *Rzentrationslagers Mauthausen*.

Si uno se molesta en repasar sus legajos no le será difícil encontrar referencias personales y estadísticas que aluden a los siete mil doscientos de nuestros compatriotas que pasaron por la terrible experiencia de vivir tras sus alambradas. Tal vez, el documento más impresionante sea la interminable lista de personas que perdieron allí la vida. Las columnas donde se recogen con precisión los datos personales de estas víctimas constituyen el frío compendio de decenas de miles de tragedias personales y familiares imposibles de abarcar para quien se asoma a ellas.

Es cierto que en muchos casos la distancia geográfica y cronológica favorece la interpretación del hecho histórico haciéndole ganar en objetividad. Sin embargo, en este caso, mi objetivo era precisamente saltar por encima de esas dos barreras para recuperar en la medida de lo posible toda intensidad de una vivencia personal. Estoy convencido que lo ocurrido en los campos de concentración en general, y de Mauthausen en particular, no nos parecería tan lejana si tuviésemos en cuenta que entre las decenas de miles de nombres que componen las listas de su "Libro de la muerte" se encuentran cinco mil españoles y, entre estos doce eran naturales de La Línea, dos de Algeciras, dos de San Roque, dos de Tarifa...

Es cierto que varios supervivientes españoles de Mauthausen han dejado constancia escrita de sus vivencias allí, pero a mí me interesaba particularmente, por las razones aludidas al principio y por el marco en que se iba a difundir el trabajo, un testimonio más cercano. Lo encontré en el mismo centro de Europa; en la pintoresca población de Bregenz, al oeste del Tirol-Voralberg en la orilla austríaca del lago Constanza.

Allí residía desde 1945 el ahora ciudadano austríaco Rafael Martín, natural de La Línea de la Concepción (Cádiz), quien tras la tranquila apariencia que otorgan los años ocultaba una vida llena de intensidad. En un telegráfico intento de abordarla diremos que Rafael había militado desde su juventud en las filas del anarquismo, activista de la FAI en Valencia y Barcelona. Excombatiente del Ejército Republicano, había participado en los combates del frente de Teruel y en la ofensiva del Ebro; tras cruzar la frontera francesa por Port Bou había sido internado en el campo de Güns de donde salió encuadrado en la XXVIII Compañía de Trabajo hacia la retaguardia de la conocida Línea Maginot. En los bosques que rodean St. Dié había sido capturado por los alpinos de la 6. División de Montaña alemana a finales de junio de 1940; estuvo internado en Austria como prisionero de guerra número 3499 del *Stalag XVIII* y, por último, durante cuatro años únicamente había sido el interno número 13.906 del Bloque G-17 del Campo de concentración de Mauthausen. Gracias a su valioso testimonio pude acceder a la tragedia vivida, en un recóndito lugar de centroeuropa, por los que un día fueron nuestros vecinos. A él le corresponde pues tomar la iniciativa.

*“Nosotros no sabíamos nada de este campo; el nombre de Mauthausen no nos sugería gran cosa. Al llegar atravesamos una entrada de piedra de cuya terminación nos íbamos a encargar nosotros en la que había un águila también de piedra y a través de la cual se accedía al patio de armas. Allí nos hicieron formar informándonos seguidamente de que íbamos a ser conducidos a las duchas. Nos desnudamos, metimos nuestras cosas en un saco y pasamos a las duchas. Al salir del patio nos dieron un traje con rayas azules. Seguidamente, con el fin de evitar contagiar alguna enfermedad a los prisioneros nos llevaron a un barracón (concretamente el número 17) que era denominado barracón de cuarentena”.*

En Mauthausen los barracones 16 al 19 constituían el denominado sector de cuarentena; los recién llegados pasaban en él alrededor de ocho días <sup>(1)</sup>.

*“Una vez pasamos la cuarentena nos sacaron y nos distribuyeron por los diferentes Arbeitskomandos<sup>(2)</sup> y a trabajar. Yo estuve al principio en el Komando de la cantera y luego realicé trabajos de sillería para terminar la puerta monumental y levantar el muro del Campo (Baukommando).”*

Hacia algunas semanas que se había iniciado la construcción de unos chalets para los oficiales de las SS destinados en Mauthausen. Para estos trabajos se había creado el *Kommando Siedlugsbau* del que Rafael formaría parte durante algunos días. Como pronto pudieron comprobar los españoles, los guardias de las SS no tenían nada que ver con los soldados de la Wehrmacht que habían conocido en los Stalags.

*“Para los SS los prisioneros eran una escoria, un desecho humano. Pero resulta curioso que entre los más fanáticos SS se daba una simpatía especial por nuestra nacionalidad. La razón de esto estaba en la extraña admiración que entre ellos despertaba el buen combatiente. Ellos valoraban en cierta forma la gallardía con que habíamos combatido los republicanos españoles. Nosotros no éramos como los polacos o los franceses a los que habían conseguido derrotar en muy poco tiempo. Nosotros, los españoles, habíamos resistido a los fascistas y a los*

*mercenarios italianos y alemanes una guerra de tres años completamente solos, lo cual no dejaba de ser visto como una heroicidad. Esta fue una de las razones que permitió a muchos españoles mantenerse a flote dentro del campo”*

De estas palabras no se puede inferir, ni mucho menos, que los internos españoles no se las viesen con toda la dureza del sistema de los campos de concentración.

*“No podíamos conversar ni tener contacto con nadie. Ibas a trabajar y si te veían hablando ya te estaban golpeando. Si estabas trabajando y te parabas, te golpeaban; si ibas a realizar cualquier encargo y se te ocurría tomar un camino más largo te golpeaban; si hacían algún registro y te encontraban cualquier cosa, te golpeaban. Allí cualquier tipo de infracción, por leve que fuese se arreglaba a base de golpes, golpes y más golpes. Pero la cosa no consistía únicamente en castigos. Los Kapos habían ideado un juego terrible; entre ellos se hacían apuestas sobre cuantos hombres eran capaces de derribar de un solo puñetazo. Otras veces los guardias de las SS te hacían señas para que empujases fuera de la zona permitida a los prisioneros, a cualquiera de tus compañeros, para dispararle por intento de fuga. Todo esto aparte de los castigos reglamentados. Si algún prisionero, por ejemplo, se le ocurría faltar por el motivo que fuese al recuento (este se hacía tres veces al día) se le ataba a un banco y allí le atizaban con un cable o con el mango de una pala mientras el desgraciado tenía que ir contando los azotes. En las paredes de la entrada principal había también unas argollas de la que suspendían por las muñecas, tras atártelas a la espalda, a todo el que cometía alguna falta. Lo dejaban allí colgado toda la noche y cuando lo bajaban a la mañana siguiente no te podías mover. Los intentos de fuga estaban castigados con la muerte. Si los SS comprobaban que algún prisionero se había fugado, se pasaba inmediatamente un parte al jefe del campo y éste daba la orden de búsqueda. Soltaban a los perros y se alertaba a la policía de la zona. Mientras tanto, el resto de los prisioneros debían permanecer formados en posición de firmes, delante de los barracones en el patio principal hasta que el fugado hubiese sido capturado. A veces lo traían en una carretilla completamente destrozado por los mordiscos de los perros. El infeliz era posteriormente paseado por delante de todas las filas para, a continuación, ser públicamente ahorcado. Por otra parte, escapar de aquel infierno era una utopía. No se trataba tan sólo de poder alcanzar el exterior del sistema de Mathausen, algo ya de por sí prácticamente imposible, sino que luego era muy, muy difícil salir de la región sin ser descubierto por la policía, las patrullas SS, o sin ser delatado por los lugareños. Por esta razón muchos veían en el suicidio la única forma de poder huir de allí. Casi todos los días, rara era la mañana que antes de salir a trabajar no había ocho o diez suicidios. Se tiraban a las alambradas electrificadas. Por la noche lo mismo llegaba alguien que te tenía alguna simpatía porque te conocía de la época de la Compañía de Trabajo y te decía: Coge mi ración de pan... yo ya no voy a necesitarla... Tú intentabas quitarle la idea de la cabeza y darle ánimos diciéndole: Estás loco, después de tanto tiempo resulta que ya no sabes luchar por la vida. Para oír a continuación una triste letanía: No puedo más, no puedo resistir más. Y de repente se escurría y se agarraba con fuerza a la alambrada. Un poco de humo y se acabó... Antes de que su cuerpo fuese conducido al crematorio, y al igual que todos los fallecidos durante la noche, el caváder del desgraciado pasaba la lista reglamentaria de la mañana.”*

La lucha por la supervivencia comenzaba en Mathausen por la obtención de alimento. Trabajos muy duros y raciones escasas terminaban haciendo mella en los cuerpos y en los espíritus. Las soluciones a este problema eran allí tan limitadas como arriesgadas.

*“La cocina en Mauthausen era un verdadero centro de poder para los internos. Los cocineros sustraían de las raciones mantequilla, grasa y otros alimentos para intercambiarlos por otras cosas... Allí, si no andabas listo*

*y te procurabas algún tipo de alimento extra simplemente no sobrevivías. Los mismos SS te decían que en Mauthausen todo aquel que lograba sobrevivir más de seis meses era un delincuente ya que, con lo que te daban era imposible subsistir. Te tenías que valer de una forma u otra, robar patatas, robar pan, lo que fuera...”*

El hambre empujaba a veces a los internos a realizar acciones verdaderamente peligrosas. El oficial de las SS responsable de la cantera, al que los españoles llamaban “*el Seco*”, había ordenado preparar un huertecito particular en los mismos terrenos de la explotación en el que cultivaba una serie de hortalizas. Pues bien, muchos españoles se procuraban en el mencionado huertecillo algún bocado adicional, Rafael entre ellos. Aunque, como él mismo pudo constatar, aquello significara jugarse la propia vida.

*“Un día tenía tanta hambre que me arriesgué a coger algunas patatas del huerto de las SS con tan mala suerte que fui descubierto. Sin mediar palabra dos Kapos y un SS armados con palas de trinchera me destrozaron a golpes. Me rompieron varias costillas, me desfiguraron el rostro y dislocaron la muñeca. Yo sabía la suerte que les esperaba a los que no podían trabajar e intenté sobreponerme a la gravedad de mi estado sin quejarme... Como puede comprobar mi muñeca nunca volvió a estar en su sitio.”*

*“La verdad es que no permanecí demasiado tiempo en Mauthausen ya que, cuando apenas habían pasado tres semanas, fui trasladado al campo de Gusen. Nuestro traslado se debió, creo yo, a que Mauthausen estaba ya superpoblado, de manera que al llegar nuevos contingentes nos trasladaban a los más débiles.”*


El campo de Gusen era uno de los filiales más importantes de Mauthausen. Había sido constituido el 25 de mayo de 1940<sup>(3)</sup> unos cinco kilómetros al NO del campo base. Consistía en una explanada de unos cuatrocientos metros a cuya izquierda se situaban treinta y dos barracones pintados de negro. Sus primeros internos eran de origen polaco y pronto se revelarían como “*los enemigos más encarnizados de los combatientes de la República española*”<sup>(4)</sup>.

Los españoles supieron de su existencia a comienzos de 1941 y, a causa de la forma en que se llevaron a cabo las primeras selecciones para éste, se extendió el falso rumor de que era un campo para enfermos y por lo tanto de un régimen menos severo<sup>(5)</sup>; sin embargo la mayoría de los españoles muertos en el complejo de Mauthausen encontrarían la muerte tras sus alambradas. En realidad, Gusen, al igual que Mauthausen, había sido creado para explotar unas canteras situadas al norte del recinto. De allí salieron las piedras para construir el propio muro de seguridad de este campo filial.

Aquel septiembre de 1941, junto a Rafael habían sido seleccionados setecientos españoles que debieron marchar a pie hasta su nuevo destino custodiados por una guardia de SS provista de perros.

*“El Lagerführer de Gusen era un oficial de las SS de nombre Milenski<sup>(6)</sup> (sic), un personaje que casi siempre se encontraba recluido en su oficina y que sólo se mostraba ante nosotros cuando se producía alguna fuga u otra contingencia importante. Era alto, debía medir entre 1’70 y 1’75, delgado y muy moreno, mientras su segundo era gordo y bajito. Muy pronto los españoles empezamos a referirnos a ellos como “el gitano” y “el botijo”. Luego venía el responsable de todos los barracones del campo, el único que tenía acceso a ellos y a través del cual sus órdenes llegaban hasta los prisioneros por conducto de los Jefes de Barracón”.*

*“Lo mismo que en Mauthausen los prisioneros se estructuraban y alojaban en unos Blocks o barracones de*

  
COMITÉ INTERNATIONAL DE LA CROIX-ROUGE  
AGENCE CENTRALE DES PRISONNIERS DE GUERRE

INTER-ARMA CARITAS

Rappeler dans la réponse :  
CMK


GENÈVE, le 17.6.41.  
Palais du Conseil-Général

729

Muy Sr. nuestro:

El Comité Internacional de la Cruz Roja, tiene el honor de comunicarle que en fecha 29.5.41, Rafael MARTÍN, nacido en Jimena (Cádiz) el 3.1.14, trabajador de la 28 Cie, se halla prisionero de guerra en Alemania. STALAG XVIII C/317 Gefangenennummer 3499.

Con respetuosos saludos queda de Vd. atento s.s.



Comunicado del Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra, de fecha 17-6-1941, constatando que, con fecha 29-5-1941, Rafael Martín, natural de Jimena (Cádiz) se encontraba como Prisionero de Guerra en el STALAG XVIII C/317 en Alemania.

unos veinte metros de largo cuya entrada estaba en el centro de la fachada, y en los que existían una especie de cargos.

Entre los prisioneros de un barracón, los SS nombraban unos Jefes denominados Kapos. Los elegidos no tenían más remedio que aceptar el nombramiento so pena de querer exponerse a una paliza de muerte. El responsable máximo de cuanto sucedía en un Block era un kapo principal que era identificado con la denominación de Blockälteste, el cual tenía potestad para nombrar a cuatro o cinco kapos para que actuaran como subordinados suyos. Este Jefe de Barracón dormía, lo mismo que sus kapos de barracón<sup>(7)</sup>, en una dependencia especial situada junto a la puerta de entrada. Era conveniente caerle simpático a los Blockälteste. Muchos de ellos eran bandidos<sup>(8)</sup> (Kriminellen: reos de delitos comunes) a los que los nazis aún pretendían reeducar. De hecho, al final de la guerra todos ellos fueron movilizados y enviados al frente<sup>(9)</sup>.

A ambos lados de la habitación del Jefe de Barracón se disponían los cuartos, o Stube, con las literas triples de los prisioneros. Estos Stube se identificaban simplemente como primero y segundo y estaban bajo la responsabilidad de un kapo de Stube que normalmente era a su vez el kapo de algún kommando de trabajo. Bastaba con que le cayeses bien a uno de los Jefes de Barracón para que te nombrasen kapo. Iban y te decían simplemente: Ahora eres responsable de este grupo. Si algo salía mal podías dar tu vida por perdida.

*Como contrapartida, los kapos comían mejor, podían conseguir también ropa con más facilidad. Seguían vistiendo como prisioneros pero conseguían, por ejemplo, que los que trabajaban de sastres les arreglasen la ropa... No obstante, al final no había trajes a rayas, te daban incluso uniformes militares de otros países marcados con pintura. Sobre estas ropas se cosían los famosos triángulos de colores, el azul en el caso de los españoles, el rojo identificaba a los detenidos políticos, el negro a los bandidos, el verde a los presos de delito común... Otros personajes con peso dentro del Block eran el secretario y el peluquero.*

*Éstos eran los más privilegiados del campo, en el triste sentido que pueda tener esta expresión en Mauthausen. Algunos de los kapos alemanes simpatizaban políticamente con nosotros y tenían cierta consideración. Los polacos fueron muy buenos colaboradores de los SS... Eran unos miserables. Respecto a los españoles, y por lo que a Gusen respecta, tengo que decir que había poca solidaridad; es cierto que hubo organizaciones clandestinas cuyas actividades se realizaban en el mayor de los secretos, pero eso fue en Mauthausen no en Gusen; aún así allí también tuvieron que guardarse de los muchos chivatos y delatores que había, incluso entre los internos españoles."*

*"A las seis nos levantaban, desayunabas y a las siete salías con tu grupo a trabajar. A la hora de comer tocaban la campana, se hacía un alto para tomar el rancho y luego volvías al trabajo hasta la caída del sol en que volvíamos al campo. Por razones de seguridad, para evitar posibles fugas, todos los trabajos se realizaban de día."*

El de 1941-42 fue el primero de los tres inviernos que Rafael pasaría en el campo de Gusen y en el complejo de Mauthausen, y aún recuerda los terribles efectos del frío en los malnutridos y malvestidos prisioneros.

*"Verdaderamente hubo relativamente pocas enfermedades entre los prisioneros; los principales problemas sanitarios eran los producidos por el frío y la nieve. Hubo muchos casos de congelaciones. Las piernas se te quedaban reducidas a huesos y tendones. Entonces no había salvación."*

En aquellos momentos los soviéticos habían logrado asimilar el tremendo golpe que la Wehrmacht habían lanzado contra ellos el verano anterior. No había que pertenecer al Estado Mayor para saber que la guerra del este se iba a prolongar bastante más de lo previsto. Los alemanes debían ahora reponer sus abundantes pérdidas en hombres y material. Las bajas tenían que ser cubiertas y se iban a organizar nuevas unidades con lo cual, la fuerza laboral del Reich, tan necesaria si se pretendían cubrir las necesidades de armamento y equipo, tendría forzosamente que reducirse en la misma proporción. Sin dar el paso de decretar la "Guerra Total" los nazis intentaron superar esta merma ideando varios proyectos. Uno de ellos iba a ser la utilización en la industria de armamento de los cientos de miles de prisioneros internados en los campos de concentración de las SS. Así pues, las derrotas sufridas por los alemanes en el invierno de 1941 iban a transformar los KZ en auténticos complejos de producción bélica y a sus internos en una masa laboral de primera importancia para el esfuerzo de guerra.

Para dirigir toda esta actividad, en febrero de 1942, el Antiguo Departamento Económico de las SS (*SS-Verwaltungsamt*), fue ampliado hasta alcanzar el rango de Negociado Central, con la denominación de *Wirtschaft und Verwaltungshauptamt* (WVHA, Negociado Central de Economía y Administración SS), siendo su máximo responsable el *SS-Obergruppenführer* Oswald Pohl. Los campos de concentración como unidades económicas pasaron a depender de su *Amtsgruppe D "Inspektion d. KL"*, cuyo máximo responsable era el *SS-Gruppenführer* Richard Glücks. Este programa de incorporación de Mauthausen a la producción de guerra se pondría oficialmente en marcha mediante un comunicado, enviado el 30 de abril de 1942, por

**Postkarte**  
Tarjeta Postal

An *Martin Martin Francisco*

**Gepprüft**  
K. L. M.

**Empfangsort:** *La linea de la Concepcion*  
Lieu de destination *Julio Antonio J*

**Absender:**  
Expéditeur  
**Vor- und Zuname:**  
Nom et prénom  
*Martin Perea Rafael*

**Gefangenenummer:** *13906* | Bl. *G. 17*  
No du prisonnier

**Lager-Bezeichnung:**  
Nom du camp  
**LAGER MAUTHAUSEN (OBERDONAU)  
DEUTSCHLAND**

**Straße:** *Colon 17 Prov Cadix*  
Rue

**Land:** *Espana*  
Landesteil (Provinz usw.)

Tarjeta Postal enviada por Rafael Martín, desde el Campo de Mauthausen, a Francisco Martín en La Línea de la Concepción.

142  
POSTKARTE - CARTE POSTALE  
(Kriegsgefangenensendung - Envoi des prisonniers de guerre)

*Martin Martin Francisco*

Rue *Colon 17*

Lieu de destination *La Linea de la Concepcion*

*Julio Antonio J*

Je suis prisonnier de guerre et en bonne santé. Dans une prochaine lettre je vous ferai part de mon adresse. Inutile d'écrire avant la réception de la nouvelle adresse.

Mon affectueux souvenir.

Nom et prénom *Martin Rafael*

Degré militaire :

Désignation de la formation militaire *elise G. 17*

Anverso y reverso de otra tarjeta postal enviada al mismo destinatario (Francisco Martín - Colón, 17 - La Línea), por Rafael Martín.

el WVHA al *LagerKommandant de Mauthausen SS-Hauptsturmführer Franz Zieireis*. En él se hacía hincapié en que “*la vigilancia de los presos dejaba de estar en un primer plano. La cuestión prioritaria debía ser la económica.*” De esta manera los trabajos que tradicionalmente habían desempeñado los internos de Mauthausen, extracción y elaboración de material de construcción, iban a dejar paso a la producción de armamento. En Gusen, concretamente, se iban a fabricar ametralladoras MP 40, y fusiles de asalto MP 44, así como también se iba a proceder a la terminación y montaje de los revolucionarios Cazas a reacción Me 262. Las firmas alemanas que se beneficiaron del trabajo de los españoles de Gusen fueron, entre otras y aparte de la DEST (11), la Steyr-Daimler-Puch AG y la Messerschmitt AG.

La primera consecuencia de este cambio de actividad tuvo unos efectos terribles sobre los internos de Gusen. El 19 de mayo de 1942 todos sus internos, incluidos los enfermos, fueron sometidos a una mortífera selección de aptitud física. Afortunadamente, Rafael se contaría entre los supervivientes que ahora iban a prestar su fuerza de trabajo para fabricar las armas de sus verdugos.

*“En Gusen, después de trabajar en la cantera, estuve trabajando en la construcción de las fábricas para aviones Messerschmitt y otra maquinaria de guerra. Inicialmente las fábricas estaban al aire libre. Pero luego, los bombardeos de los aliados obligaron a construir instalaciones subterráneas. Que yo recuerde ni Mauthausen ni Gusen fueron nunca bombardeados pero, en varias ocasiones oíamos pasar por encima de nosotros inmensas formaciones de bombarderos que lanzaban unos destellos muy brillantes.*

*Un buen número de españoles estuvimos trabajando en las cuevas, creo que eran dos o tres; en sus paredes de hormigón deben de encontrarse ocultas aún unas botellas en las que habíamos metido papeles con nuestros nombres. Un día, mientras trábajábamos en las cuevas recibimos la visita de Göring o Himmler, no recuerdo bien; lo supimos a través de algunos prisioneros alemanes que le reconocieron<sup>(12)</sup>.*

*Yo creo que afortunadamente en Gusen no llegamos a tener cámara de gas ya que allí las duchas siempre estuvieron al aire libre. Situadas en una especie de alberca que desaguaba por un canal situado a medio metro de altura, había una estructura sin paredes que sostenía una techumbre con los tubos de las duchas. Sin embargo allí se desarrollaron muchas veces escenas de una tremenda crueldad. Cogían a un grupo de prisioneros, a veces en lo más crudo del invierno, y los metían bajo las duchas. Abrían estas a toda presión. Los más débiles pronto se sentían sofocados e intentaban salirse pero, en el exterior varios Kapos y SS armados con porras y látigos, les golpeaban y empujaban hacia dentro hasta que los prisioneros se quedaban sin fuerzas. Algunos perdían el conocimiento y terminaban ahogándose; los más afortunados se escapaban arrastrándose como podían. Las víctimas de este juego macabro eran almacenadas en un barracón; poco a poco, los iban quemando<sup>(13)</sup>.”*

Tras el éxito del desembarco de Normandía en el oeste y de la ofensiva rusa de verano en el este, la suerte de Alemania estaba más que trazada. A partir de la segunda mitad de 1944, y sobre todo en los primeros meses de 1945, el complejo de Mauthausen se encontraba cada vez más abarrotado con la llegada de nuevos contingentes de prisioneros franceses, italianos e internos evacuados de los campos del Este; lo cual, unido a la escasez de alimentos y al colapso de la intendencia alemana, hicieron que las raciones se redujesen al mínimo. Todos intuían que el final estaba ya muy cerca pero muchos iban a perder la vida antes de que éste llegase.

*“Siempre estuvimos seguros de que Alemania iba a perder la guerra y siempre sospechamos también que*



*al final, los SS intentarían eliminarnos a todos. Y parece ser que no nos equivocábamos... En realidad todo estaba ya preparado. Las propias cuevas que habíamos construido para las fábricas iban a ser nuestras tumbas. Por ello, cuando las habíamos terminado nos hicieron cerrar las bocas de entrada dejando sólo una pequeña abertura. Pronto sospechamos que lo que pretendían era hacernos entrar allí para gasearnos introduciendo el gas en el interior a través de los compresores del aire que había instalados. Afortunadamente, con la aproximación de los americanos, los SS tuvieron que retirarse del campo para tomar posiciones al otro lado del Danubio, mientras nuestra vigilancia era confiada a la policía vienesa.”*

Quando la nueva guarnición de Gusen supo que los internos de Mauthausen se habían apoderado del campo, huyeron. Pronto la situación degeneró en pillajes, saqueos y ajustes de cuentas. Durante la mañana del 6 de mayo Rafael, como la mayoría de los españoles de Gusen se habían trasladado por razones de seguridad a Mauthausen. Aquella madrugada una patrulla de prisioneros armados procedente de Gusen consiguió entrar en contacto con los americanos a pocos kilómetros al NO de Sankt Georgen. El Comité Internacional de la Resistencia Interior de Mauthausen tenía la intención de entregar el campo a los americanos.

*“Las vanguardias americanas llegaron y se retiraron. La guarnición austríaca se entregó y nosotros quedamos libres. A partir de aquel momento nos dedicamos a capturar a los bandidos que quedaban por allí y les obligamos a enterrar los cadáveres que había en el campo. Luego todos los prisioneros nos concentramos en Mauthausen. Allí había un montón de armas inutilizadas, pusimos a punto las que pudimos y nos enfrentamos a los SS que se parapetaban en la orilla Oriental del Danubio.”*

El 7 de mayo por la tarde las tropas americanas se hicieron dueñas del sector. Poco después los combatientes de la resistencia de Mauthausen recibían la orden de volver al campo donde fueron desarmados por los americanos.

*“Los americanos volvieron y apresaron a los SS, los subieron en vehículos y se los llevaron mientras a nosotros nos obligaron a entrar otra vez en el campo. Otra vez estábamos custodiados como prisioneros. Aquello fue demasiado para mí y, junto a un grupo de camaradas decidimos aprovechar que habían retirado la electricidad de la alambrada para terminar de una vez aquella historia. Una noche nos escurrimos por uno de los muchos huecos abiertos en la alambrada nos escapamos en dirección este. Atrás quedaba Gusen, Mauthausen, los SS y también los cuerpos de muchos de nuestros camaradas”.*

Afortunadamente Rafael Martín había sobrevivido para, medio siglo después, dar testimonio de la que fue la tragedia de nuestros paisanos en el que sin duda fue uno de los campos más terribles del imperio de las SS.

#### NOTAS

- (1) M. Razola y M.C.Campo, *“Triángulo Azul...”* Barcelona, 1979, p.73.
- (2) Grupos de Trabajo, divididos a su vez en cuadrillas.
- (3) Hans Marsalek, *“Die Geschichte des KZ Mauthausen”*, Viena, 1980, p.82
- (4) M. Razola y M. C.Campo, op.cit. p.180.
- (5) *Ibíd.* p.178.
- (6) *SS-Hauptsturmführer* Karl Chmielewski, Lagerkommandant de Gusen entre 1940 y 1942. Detenido en 1956 y condenado a cadena perpétua en 1951.

# Comunicaciones

(7) M. Razola y M. C. Campo, Op.cit. p.82

(9) Se trata de los "Triángulos verdes", categoría *Berufverbrecher* criminales profesionales. H.Marsalek, o. C. p.45-46

(10) *SS-Sturmbrigade Dirlewanger*, creada el 19.12.44 .

(11) *Deutsche Erd und Steinwerke*. Empresa SS de material de construcción .

(12) Fue Himmler. H. Marsalek, o.C.p. 239-41 y Nt.XXVIII/5.

(13) M. Razola y M. C. Campo, op.Cit. p.178.

## AGRADECIMIENTOS

Aunque siempre he procurado apoyar sus palabras con las de otros exprisioneros de Mauthausen y ofrecer algunas aclaraciones, ha preferido dedicar el grueso del trabajo a sus propias manifestaciones reproduciendo lo que no son sino las partes más interesantes de su extenso testimonio.

Los recuerdos de prisioneros antes aludidos han salido de "*Triangle Bleu. Les republicans espagnols à Mauthausen 1940-1945*" M. Razola y M. C. Campo, editado en 1969, y "*Los años Rojos. Españoles en los campos nazis*", de M. C. Constante, Barcelona, 1974; Por otra parte, gran parte de la reglamentación del campo he podido constatarla en "*Las Leyes del KZ Mauthausen reveladas por las SS*", de Vincenzo y Luigi Pappalettera, Barcelona, 1972.

Deseo agradecer la colaboración de una serie de personas e instituciones sin cuya ayuda probablemente el presente trabajo no hubiese sido posible. En primer lugar a su protagonista Rafael Martín, a quien obligué a recordar episodios de excepcional dureza que los años aún no habían mitigado; en este sentido también deseo agradecer la colaboración prestada por las familias de varios linenses muertos en Mauthausen.

Por otra parte, debo mencionar la colaboración prestada por el Dr. Hans Marsalek, Presidente de la *Österreichische Lagergemeinschaft "Mauthausen"* y autor de "*Die Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen*", uno de los trabajos técnicamente más completos y minuciosos sobre este campo y del que tuve la fortuna de servirme como referencia fundamental; también he de mencionar al Dr. Lenz y Herr Verlande del *Bundesarchiv Koblenz*, y a Herr Meentz y Frau Dillgard de la *Aussenstelle Aachen-Kornelimünster*.